

# ¡SED SANTOS!

Levítico 19

Por Eliseo Martínez

## **Introduciendo...**

Leí por primera vez la Biblia desde Génesis al Apocalipsis, a los 13 años de edad. Fue durante un tiempo en que me recuperaba de unas fracturas al caer de un árbol. En 1,976 leí de nuevo este libro. En esta lectura fui muy impresionado, saboreando toda su dimensión bajo la dirección del profesor Pedro Arana, del Instituto Bíblico Guatemalteco de Guatemala. Hoy es el Seminario Bíblico Guatemalteco.

Levítico es un manual sacerdotal, siendo su tema principal la santidad. El pueblo de Dios y sus ministros deben ser santos, porque su Dios es santo, Pedro retomó este tema al escribir: *por eso, con la mente preparada para actuar y siendo sobrios, poned vuestra esperanza completamente en la gracia que os es traída en la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os conforméis a las pasiones que antes teníais, estando en vuestra ignorancia. Antes bien, así como aquel que os ha llamado es santo, también sed santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito esta: Sed santos porque yo soy santo* (RVA)

Pedro escribió: *Escrito está...* ¿dónde está escrito? En Levítico 11:44-45; Levítico 19:2; Pedro dice, *en toda vuestra manera de vivir, veamos entonces como la santidad debe permear toda nuestra conducta*, basados en Levítico capítulo 19.

## **Somos santos respetando a nuestros padres.**

En Levítico 19:3 leemos: “*Cada uno de vosotros respete a su madre y a su padre*”. Siendo respetuosos con los padres, se vive en santidad. Pero, ¿Qué es respetar? El diccionario de sinónimos nos ayuda al brindarnos palabras sinónimas como: venerar, reverenciar, honrar, obedecer. También nos ofrece los términos difamar, mancillar, menoscabar, como lo contrario.

Respetamos a nuestros padres obedeciendo sus mandatos y aceptando sus disciplinas en el sentido de normas de conducta, las cuales enmarcan el vivir de los hijos tanto dentro como fuera del hogar. El comentario de Matthew Henry nos señala que el ser hijo(a) adulto no exime el deber de respetar a los padres. Leemos en el comentario: cuando los niños se hacen hombres, no deben pensar que están descargados de este deber; toda persona aunque llegue a ser un sabio o un gran personaje, debe respetar a sus padres, puesto que siguen siendo sus padres (pág.181).

Respetar u honrar a los padres es someterse a su guía o dirección en la formación como lo expresa proverbios: “*Hijo mío escucha las correcciones de tu padre y no abandones las enseñanzas de tu madre*” (1:8 NVI), al recordar este mandamiento en su carta a los efesios, el apóstol Pablo enfatiza que es el primer mandamiento con promesa, se promete larga vida gozando de bienestar, no solo es cantidad de años, sino calidad de vida. El respeto es una actitud que se traduce en obediencia; MacArthur nos dice que el hijo que es criado para obedecer y honrar a sus padres siempre será sensible a su sabiduría, consejo y bienestar (pág. 376). Así que podemos afirmar que la santidad comienza en el hogar, es en la familia donde se sienta la base de como sus miembros se relacionan entre ellos, con Dios y la comunidad. Conviene también recordar que la Biblia nos enseña la responsabilidad de formar en los hijos los hábitos y las costumbres sanas, así como el aprender a vivir de acuerdo a principios y normas establecidas por Dios en su bendita Palabra.

En el libro de los Jueces encontramos un ejemplo de una generación hebrea que se levanto ignorando quien era Dios, quien había liberado a Israel de la esclavitud en Egipto, y como resultado abandonaron a Dios y cada quien hacía lo que le parecía bien. El resultado fue una sociedad anárquica caótica.

Con respecto a este mandamiento Juan Calvino escribió: “Les tengamos respeto, les honremos, les obedezcamos y reconozcamos el bien que de ellos hemos recibido (libro II cap. VIII, pág. 288) y más adelante afirma: “son monstruos no hombres los que por menosprecio, rebeldía o contumacia quebrantan la autoridad de sus propios padres” (libro II cap. VIII, pág. 289).

Pablo nos recuerda que la obediencia a nuestros padres es en el Señor, lo cual es un lineamiento a seguir. Así como hay una línea de sumisión a quienes tienen autoridad y hay un momento para decidir entre obedecer a Dios o a quienes emplean mal la autoridad. Los hijos deben obedecer a los padres sin violar ningún principio bíblico. Hay padres que califican como corruptores de menores y los hijos en edad responsables de tomar sus propias decisiones deben tomar con discernimiento, con buen juicio, la decisión correcta entre lo que es inmoral y correcto.

El texto bíblico dice: cada uno de vosotros; señalando una responsabilidad personal. Cada hijo es responsable de poseer una actitud correcta hacia su madre o padre. El hijo cristiano debe mostrar marcadamente la diferencia en cómo trata a sus padres y como los tratan los no cristianos. Mas, hoy en día, que es común la práctica de hijos que maltratan a sus padres y en algunos casos extremos hay hasta violadores y asesinos de sus progenitores.

## **Somos santos, observando el día del Señor.**

“Y observen mis sábados” (Levítico 19:3 NVI). No quiero entrar en una discusión para mí, vana y sin sentido. Esa polémica histórica relacionada a si el día del Señor es sábado o domingo. Para mí no es importante, lo importante para mí es rendirle culto a Dios, y eso se hace separando (santificando) un tiempo específico.

El artículo VI, del capítulo 19 de la Confesión de Fe de Westminster, dice: “aunque los verdaderos creyentes no están bajo la ley, como un pacto de obras para ser justificados o condenados; (1) sin embargo, es de gran utilidad tanto para ellos como para otros; ya que como regla de vida les informa la voluntad de Dios y de sus deberes...” es decir, que las diez palabras o mandamientos son una regla de vida expresada por la voluntad de Dios.

También ofrecen luz, las preguntas y respuestas 58, 59 y 60 del catecismo menor: ¿Cuál es la exigencia del cuarto mandamiento?

R/ El cuarto mandamiento exige que mantengamos santo para Dios el tiempo que él ha establecido en su Palabra; expresamente un día completo en siete, para que sea dedicado a Dios, un día santo, apartado para Dios.

p.59 ¿Cuál día de los siete fue el que Dios señaló para que fuese descanso semanal?

R/ Desde el principio del mundo hasta la resurrección de Cristo, Dios apartó el día séptimo de la semana para que fuese el descanso semanal; y el primer día de la semana desde entonces y hasta el fin del mundo, este primer día de la semana es el día de reposo cristiano.

P.6 ¿Cómo debe santificarse el día de descanso?

R/ El día de reposo se santifica mediante un descanso santo, durante todo el día, aun de trabajo y recreaciones que son legales en los demás días; y pasar todo el día en ejercicios espirituales públicos y privados de adoración a Dios, excepto cuando se trate de obras de necesidad y misericordia.

Sabemos que la iglesia primitiva se reunía todos los días, pero acostumbró reunirse los domingos por la mañana; en este contexto Pablo les escribió en la primera carta a los Corintios: “En cuanto a la colecta para los creyentes, sigan las instrucciones que di a las iglesias de Galacia. El primer día de la semana, cada uno de ustedes aparte y guarde algún dinero conforme a sus ingresos, para que no se tengan que hacer colectas cuando yo vaya” (16:1-2 NVI).

Sabemos por la historia que Constantino, el emperador romano, decreto que el día domingo fuese el día de reposo, pero, Constantino solo oficializó lo que la iglesia ya practicaba desde los tiempos apostólicos.

Levítico 19, nos dice que la santidad se practica apartando para Dios un tiempo determinado, tiempo en el cual se le rinde culto. Nunca debemos olvidar que el culto es para Dios, es a Dios a quien le debe gustar satisfacer. Hay gente que busca con ahínco celebrar un culto hasta artístico, lo cual no es malo en sí, pero si la motivación es agradar a los celebrantes y no al celebrado es religiosidad vana. El culto es para Dios. El principio es apartar un tiempo para rendirle culto a Dios, para que él nos

hable a través de su Palabra y su mensajero. Lo importante no es si me gusta el culto; a quien le debe gustar es a Dios. Para nosotros lo importante es que el mensajero (predicador-maestro), sea realmente la boca de Dios, que nos comunica la Palabra de Dios (la Biblia) de tal manera que sea una realidad lo que cantamos:

¡Oh! cantádmelas otra vez  
Bellas palabras de vida;  
Hallo en ellas mi gozo y luz,  
Bellas palabras de vida.  
Si, de luz y vida  
Son sostén y guía

¡Que bellas son, que bellas son!  
Bellas palabras de vida.  
¡Que bellas son,  
Que bellas son!  
Bellas palabras de vida.

(Himno # 280, Himnario  
Celebremos su gloria)

## **Somos santos cuando decimos NO a la idolatría.**

En Levítico 19:4, leemos: “No se vuelvan a los ídolos inútiles ni se hagan dioses de metal fundido. Yo soy el Señor tu Dios” (NVI). “No os volváis a los ídolos, ni hagáis para vosotros dioses de fundación; yo soy el Señor, vuestro Dios”. (BLA)

El texto bíblico dice que no se vuelvan a los ídolos, ni se hagan dioses de metal fundido. Para los israelitas el buscar los dioses de los pueblos vecinos cuyas imágenes de metal fundido abundaban, era muy atractivo por las prácticas culticas de aquellos pueblos que les rodeaban. Por ejemplo, el dios cananeo Baal, dios de la guerra y la fertilidad, se le rendía culto a través de las relaciones sexuales. Rahab, llamada la ramera en el libro de Josué; era sacerdotisa que servía sexualmente a los feligreses de su culto. No era una ramera en el sentido moderno de la palabra.

Herodoto, el historiador griego nos dice: la costumbre más infame de los babilonios es esta: “Toda mujer natural del país debe sentarse una vez en la vida en el templo de afrodita y unirse con algún forastero (Libro Primero). El culto a Afrodita era sexual, igual a los dioses cananeos. En la época en la que se escribía el Nuevo Testamento, en el templo de Diana había mil sacerdotisas al servicio de quienes llegaban a rendir culto. De modo que un atractivo para volverse a la idolatría era el sexo.

Otro aspecto de la idolatría era muy cruel, el sacrificio humano. I Reyes 21:6 narra cómo Manasés rey de Judá, hizo pasar por fuego a su hijo. El Nuevo Testamento enseña que los ídolos no son nada, no son dioses, son creación humana, Romanos 1:23, pero rendirles culto es rendir culto a los demonios, 1 Corintios 8:4; 10:19. Además, seguir un ídolo implica abandonar, dejar al verdadero y único Dios. Se puede decir que un ídolo es todo aquello que ocupa el lugar que le corresponde a Dios. ¿Qué puede ocupar el lugar de Dios en nuestras vidas? Puede ser el yo; dando lugar a la egolatría. En Mateo 16:24 encontramos a Jesucristo diciendo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame*. Entre otras cosas se puede decir que nadie que no se niegue a sí mismo podrá rechazar la tentación en endiosarse, la actual predicación de la llamada nueva era. La egolatría empuja a la búsqueda de la fama, renombre, ser célebre; un diccionario de sinónimos nos da palabras como: reputación, gloria, honra. La palabra gloria es la que más se relaciona con el auto idolatría, ya que solo Dios merece honor y gloria. Pablo nos anima a que todo lo que hagamos lo hagamos para la gloria de Dios. Equivale a decir, que no busquemos nuestra propia gloria.

Un ídolo muy peligroso es el dinero que se convierte en amo y señor para quienes lo aman. Pablo advierte que el amor al dinero es raíz de muchos males. El amor

al dinero genera toda clase de crímenes y actos ilegítimos; se le pide al hombre de Dios que llene ciertos requisitos entre los cuales está el de no ser amante del dinero. (I Timoteo 3:3, B.A.)

¿Qué se puede decir de los padres? Jesucristo mismo, nos dice que hay momentos en que debemos escoger entre él y nuestros padres. Leemos en Lucas 14:26 *Si alguno viene a mí y no sacrifica el amor a su padre y madre, a su esposa y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo* (NVI). Todo aquello que toma el lugar de Dios es un ídolo y se nos pide que seamos santos rechazando la idolatría.

## **Seamos santos al no profanar las ofrendas.**

En Levítico 19:5-8, se nos advierte no profanar las ofrendas. Nos habla de una ofrenda, denominada ofrenda de paz; la Nueva Versión Internacional, traduce: ofrenda de comunión.

Ahora bien, esta ofrenda tipifica cualquier otra ofrenda, que para ser aceptada, requería presentarla siguiendo un proceso; que al no seguirlo, era considerada inmunda, profanada (19:8) y al profanador también se le consideraba inmundo y la ofrenda inaceptable para el Señor. La Biblia Peshita, traduce el versículo 7: “*lo que se coma el tercer día será abominación. No será aceptada*”. En la NVI, leemos que tal sacrificio no le será válido, pues la carne ya se habrá descompuesto.

Para ser santos en nuestra manera de ofrendar, debemos hacerlo conforme a la revelación bíblica. Según el versículo ocho, al no hacer esta ofrenda de comunión de acuerdo al procedimiento establecido, se profana lo santo de Jehová. ¿Qué es profanar lo santo de Jehová? La palabra profanar en español tiene sinónimos como: irreverente, libertino, mundano. El diccionario de sinónimos nos dice que santo es lo contrario de profano, y profanar es contrario de venerar, exaltar y reverenciar.

Podemos afirmar que cuando se ofrenda, se reverencia, se exalta el nombre de Dios. Así que no solo debe tenerse cuidado con lo que se ofrenda, sino también cómo se ofrenda. 2 Corintios 9:7 dice: *Cada uno de cómo propuso en su mente; no con tristeza ni por obligación, porque Dios ama al dador alegre* (Biblia Peshita). La ofrenda debe ser pensada y motivo de alegría. Dios ama al dador alegre y no ve con buenos ojos una ofrenda que es dada por obligación y con tristeza. El texto señala que la ofrenda es voluntaria y es objeto de la mirada de Dios, que escudriña nuestra actitud, como cuando Jesús sentado frente al arca de las ofrendas observaba cómo la gente ofrendaba. Vio cómo muchos depositaban grandes cantidades, entre las cuales llegó una viuda pobre, que solo ofrendó dos moneditas. Jesús les dijo a sus discípulos que una ofrenda grande no lo es por la cantidad, sino por su significado para quien la da. Los ricos ofrendaban sobras, en cambio la viuda dio todo su sustento, Marcos 12:41-44.

La pregunta que debemos hacernos NO es, ¿Cuánto doy? sino ¿Con cuánto me quedo? Las dos moneditas de la viuda fueron la ofrenda más grande porque dio lo que poseía, dio todo. Su sustento del momento, dio su vida.

En Romanos 12:1 Pablo, hace un llamado a practicar lo que ha enseñado en los capítulos 1-11. Leemos en Romanos 12:1 *Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo agradable a Dios, que es vuestro culto racional*. Gene Cuningham, en su libro las bases de la fe, comenta la palabra, presentéis, la cual es paristemi, de histemi,

que significa colocar o estar de pie junto a. Es a poner a disposición de Dios como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. Nosotros mismos debemos ofrendarnos en santidad para ser aceptables a Dios. Dice Pablo, que este es nuestro culto racional, razonable y lógico. La palabra culto (latreia) es mejor traducida, servicio sacerdotal. El Dr. Carlos C. Belch, comenta: Una de las normas en la vida cristiana es que el creyente como un sacerdote espiritual presta el servicio espiritual que se nota por una actitud de sacrificio de parte de todo su ser. (Tesoros escondidos, pág. 159) Nos ofrendamos en santidad cuando no nos conformamos a este siglo (aion), sistema de vida en rebeldía a Dios.

## **Seamos santos cuidando al pobre.**

Ser santos implica un estilo de vida manifestado en respeto a la madre y al padre, en la observancia del día del Señor, diciendo no a la idolatría, y dando nuestra ofrenda, cuidando de no profanarla.

La santidad conduce a un estilo de vida, donde ocupa un lugar privilegiado el pobre y el extranjero. Dios siempre tiene una preocupación especial al necesitado y espera de su pueblo que brinde de sus provisiones a quienes pasan dificultades para encontrar sustento.

Los profetas fueron constantemente críticos del pecado del pueblo en no cuidar al pobre. A manera de ejemplo veamos a Isaías 1:16-17 *“lávense y límpiense, quiten de mi presencia la maldad de sus obras y dejen de hacer el mal. Aprendan a hacer el bien, busquen la justicia, hagan el bien al oprimido, defiendan al huérfano y defiendan la viuda”* (Biblia Peshita). En Amos leemos: *“Así ha dicho Jehová: por tres pecados de Israel, y por cuatro, no revocare su castigo. Porque venden por dinero al justo y al pobre por un par de zapatos, codician hasta el polvo de la tierra que está sobre la cabeza de los empobrecidos y trastornan el camino de la gente humilde”* (RVA 2:6-7). Para Juan Calvino fue claro que los bienes materiales desempeñan una función especial en el bien común. De acuerdo a la ley del amor, en su Institución cristiana III, leemos: *“El uso legítimo de todos estos bienes lleva consigo comunicarlos amistosa y liberalmente con nuestro prójimo”*. Juan Calvino creía que los bienes que llegamos a tener, Dios los da para que los usemos en beneficio de nuestros hermanos (Institución cristiana III).

Recordemos lo que dice Pedro: *“Como hijos obedientes, no se amolden a los malos deseos que tenían antes, cuando vivían en las ignorancia. Mas bien, sean ustedes santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó; pues está escrito: Sean santos porque yo soy santo”* (I Pedro 1:14-16, NVI).

Pablo en Gálatas capítulo dos, escribió sobre el respaldo que le brindaron los apóstoles, a su ministerio para con los gentiles; leemos los versículos 9-10: *“Y habiendo reconocido la gracia que me había sido dada, Jacobo, Pedro y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y Bernabé la diestra de compañerismo, para que nosotros trabajáramos entre los gentiles y ellos entre los de la circuncisión; y solamente nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual me correspondía hacer* (Biblia Peshita). Es decir, que los apóstoles considerados columnas, no agregaron ni quitaron al mensaje paulino a los gentiles; solamente le recordaron el cuidado de los pobres.

Según Lucas, Jesús mismo estableció en su agenda ministerial que había sido ungido por el Espíritu Santo para anunciar buenas nuevas a los pobres. Podemos resumir su agenda de Lucas 4:18-19 en dos palabras: ministerio integral; el

hombre es un ser integral, debemos servirle integralmente, lo cual es una característica de una vida en santidad.

La palabra ministerio en español tiene diversos significados, según su uso contextual, y algunos de esos significados son contradictorios y manipulables. Su significado en el Nuevo Testamento es, servicio. Ministran es ocuparse en servir. Esta tarea de ministrar a los pobres en el inicio de la iglesia, fue encomendada a los diáconos, que la administrasen sabiamente; se requería de ellos, ser de buen testimonio, llenos de sabiduría, y del Espíritu Santo.

La palabra integral, hace referencia al hecho de no estar dividido, sino ser completo, entero, intacto. El hombre no solo es intelecto, o espiritual; el hombre es material y Cristo ministro al hombre completo.

Ahora el pueblo de Dios tiene tarea de servir al hombre integral. Dios quiere que seamos misericordiosos, no siendo indiferentes a las necesidades de los demás. Dios quiere que seamos de bendición.

## **Seamos santos, respetando la propiedad ajena** **Levítico 19:11 y 13**

En estos dos versículos se señalan dos métodos pecaminosos para tomar posesión de lo que ya tiene dueño. No es que estos métodos agotan las formas de robar. Pero hay quienes utilizan estas formas, sin que la conciencia les estorbe por actuar mal contra el prójimo.

En ambos versículos se dice de manera general, no roben, y de manera específica engaño, fraude. En el versículo 13 encontramos que señala la explotación del trabajador. El cual no solo está mal pagado, sino que no le pagan en el debido tiempo.

El creyente ha sido llamado a ser santo en toda su manera de vivir, y un área que debe cuidar es el trato justo a sus trabajadores. El texto bíblico dice que no exploten a sus semejantes (BPT), a su prójimo (RVA). Recordemos que muchos trabajadores con salarios mínimos no alcanzan a cubrir la canasta básica y más aun cuando su salario se le es retenido. Ante Dios este es un robo descarado, porque el patrón sigue usando un dinero que ya no le pertenece. En el día de hoy tendríamos que incluir quienes descuentan, seguro social, fondo de jubilación y previsión social y no trasladan esos fondos a las instituciones encargadas de administrarlos. Hay “creyentes” que descuentan a su trabajador cuotas de vivienda para el fondo social de vivienda y su trabajador termina perdiendo su casa, por falta de pago. Dios dice no robes, no mientes, no engañes.

Cuando pequeño (unos 10 años), conocí a un anciano (líder) de iglesia que en su fábrica de productos de cemento, hacia que sus trabajadores firmaran dos planillas, una en la que se reflejara el salario real que pagaba y la otra con un salario ficticio, para la supervisión del ministerio de trabajo.

Otro método es el de obtener de los demás lo que les pertenece mediante manipulación (mentira). Pecado en que hoy en día es muy evidente, haciendo del evangelio un gran mercado. No se necesita ser un analista experto para señalar la actual simonía, que se destaca no solo en la iglesia tradicional, sino en las llamadas iglesias evangélicas.

El pueblo de Dios ha sido llamado a ser santo y se es cuando no permite en sus prácticas ningún subterfugio para hacerse del dinero de los demás. Pablo enseñó, que quienes dirigieran la iglesia, no fuesen codiciosos de ganancias deshonestas. Enseñó que el amor al dinero es raíz de toda clase de males. En el comentario Matthew Henry, leemos: Todo lo que poseemos en el mundo, hemos de cuidar que sea honestamente adquirido.

## **Seamos santos no profanando el nombre de Dios.**

Leamos el texto bíblico: *No jurarán falsamente por mi nombre, pues profanaran así el nombre de su Dios. YO SOY JHWE. 19:12 (Peshita)*

La traducción Reina Valera: *Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.*

¿Qué uso hacemos del nombre de Dios? Hay un variado uso entre los cuales destacan conceptos de autoridad, poder, fama en sentido de reputación. Jesucristo, enseñó que se orara en su nombre. Leemos en Juan 14:14 “*Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré*”. Pedro le dijo al paralítico: “*No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda*” (Hechos 3:6). En ambos casos podemos relacionar el nombre con los conceptos de poder y autoridad.

¿Qué sucede cuando usamos a la ligera el nombre de Dios? Un uso vano superficial denotando un uso infructuoso y vacío sin sentido alguno. Según el texto bíblico esto es profanar el nombre de Dios. Profanar es deshonorar, prostituir, mancillar y denota falta de reverencia. Según el Diccionario de Castellano Océano Uno, profanar es: tratar una cosa sagrada sin el debido respeto. También dice, que es hacer uso indigno de cosas respetables.

¿Qué es más respetable que Dios mismo? Así que un profano, no tiene la reverencia debida al nombre de Dios, siendo el nombre el calificativo que de manera singular designa quien es él y que HACE. Profanar el nombre de Dios es entonces no darle el honor que él merece.

El texto bíblico pide no jurar falsamente, no mentir en un tribunal ya sea para condenar al inocente o liberar al culpable. El profeta Habacuc nos describe un cuadro triste de la situación en que vivía el pueblo de Judá en su tiempo (Habacuc 1:1-4). Entre las causas que tenían horrorizado al profeta es que la ley era debilitada y el juicio no salía según la verdad; por cuanto el impío asediaba al justo, por eso salía torcida la justicia (1:4). Profanamos el nombre de Dios, cuando ligeramente lo usamos como muletía, sin ningún sentido. Es un hecho que muchas veces hablamos como por reflejo sin pensar lo que decimos y después lamentamos haber abierto nuestra boca. El refrán popular advierte, que en boca cerrada no entran moscas.

Es importante recordar las implicaciones del término nombre en la revelación bíblica. El Diccionario Ilustrado de la Biblia nos dice: “Entre los hebreos, el nombre estaba estrechamente ligado con la existencia”. Sabemos que el nombre de nuestro Dios, significa que él existe por sí mismo. Se le reveló a Moisés como el

Yo Soy. Así que el nombre de Dios es Dios mismo, esa es la razón por el fuerte castigo contra la blasfemia del nombre de Dios (Levítico 24:11-16).

El mismo diccionario define la palabra blasfemia, como expresión o acción imperiosa e irreverente contra Dios y sus representantes. Esta es la razón por la que los judíos dejaron de pronunciar el nombre de Dios, por lo que hoy se ignora la verdadera pronunciación de Jehová.

Dios quiere que seamos santos en toda nuestra manera de vivir y abarca el uso del nombre de Dios que hacemos cuando hablamos o escribimos. Pensemos en el humor empleado en la predicación del evangelio, sobre Dios Padre o sobre Jesús nuestro Señor. Que Dios nos ayude a ser siempre reverentes al hablar de nuestro Dios triuno: Padre, Hijo, Espíritu Santo.

## **Seamos santos no menospreciando al de condición especial.**

“No maldigas al sordo, ni le pongas tropiezo al ciego, sino teme a tu Dios, yo soy el Señor” (Levítico 19:14 NVI). Posiblemente todos hemos sido testigos de acciones de maltrato o de burla contra gente con capacidades disminuidas como ciegos, sordos, etc.

Levítico 19:14 nos advierte que Dios tiene cuidado especial de ellos y debemos de temer a Dios en nuestra manera de tratarlos, debemos de respetarlos con dignidad. Cuando nos burlamos de las limitantes de un ciego o un sordo que representan a todo un sector poblacional más abarcativo, nos burlamos de la imagen de Dios en ese ser humano, ya que el ser humano fue hecho a imagen y semejanza de Dios. La verdadera dignidad de todo ser humano radica en el hecho de que es portador de la imagen de Dios. MacArthur, en su Biblia de estudio, comentando sobre Génesis 1:26, dice que la imagen del hombre define la singular relación del hombre con Dios. El hombre es un ser viviente capaz de encarar los atributos comunicables de Dios, Génesis 9:6; Romanos 8:29; Colosenses 3:10; Santiago 3:9.

Es el mismo principio ilustrado con la vida de perseguidor de Saulo, quien llegó a ser el apóstol Pablo. Él hasta respiraba amenazas contra la iglesia, sin saber que realmente atacaba a Dios, quien él creía servir. Jesús mismo lo confrontó derribándole de su cabalgadura diciéndole: *Saulo, Saulo, ¿Por qué me persigues?* (Hechos 9:4). Cuando Pablo atacaba a la iglesia, en realidad estaba atacando directamente a nuestro Señor Jesucristo. Infringir daño o escarnecer al hombre o mujer que sufre limitantes físicas, es hacerlas a su creador. Así que el santo no solo evitará realizar el acto, sino que también no hará causa común con quien lo hace. Más bien coopera para que estas personas puedan desarrollarse y dignamente enfrentar los desafíos de la vida con mejores posibilidades y poder tener vida de mejor calidad.

El texto bíblico dice: “Teme a tu Dios”. La mente evangélica reacciona rápidamente y se dice no es tener miedo, sino amor reverente. Si es amor reverente pero también temor de provocar a Dios, pecamos contra su justicia, contra todo lo que es El; la Biblia dice que es ira, fuego consumidor y que es horrenda cosa caer en manos de Dios vivo.

Ser santos es ser cuidadosos en nuestro trato para con los demás, especialmente aquella población con cualidades especiales.

## **Seamos santos ejecutando correctamente la justicia.**

*“No perviertas la justicia ni te muestres parcial a favor del pobre o del rico, sino que juzga a todos con justicia (Levítico 19:15; NVI). Es obvio que este texto se dirige a los encargados de aplicar la justicia.*

Qué necesario es que hombres y mujeres, santos y santas, se ocupen en la dispensa de la justicia de manera correcta, sin estar influenciados por ideologías populistas granjeándose el aplauso de los pobres. Tampoco cegado por don dinero, vea al culpable como inocente o lo contrario.

Hay dos ejemplos en el Antiguo Testamento que aportan luz sobre la importancia de practicar la honestidad en la aplicación de la justicia. El primer ejemplo lo encontramos en el libro primero de Samuel capítulo 8. Leemos en el texto de Samuel, que siendo un anciano, nombró a sus dos hijos como jueces de Berseba, pero estos hombres no anduvieron en los caminos de su padre. Leemos en el versículo 3; *“pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, antes se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho”.*

Según la enciclopedia Wikimidia, el nombre técnico del soborno es cohecho, es un delito que tiene raíz en la avaricia. 1 Samuel 8:4-5, señala que esta es la excusa que los ancianos de Israel utilizaban para solicitar rey.

El otro ejemplo que encontramos en el Antiguo Testamento lo encontramos en el libro del profeta Habacuc. El profeta, se queja delante de Dios, por una situación de crisis nacional. Parte de esta queja es el contenido del versículo 4, en el que leemos que la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo y la justicia sale torcida. No hay ninguna duda que parte del problema era el cohecho.

Levítico 19:15, nos dice que vivir en santidad es no pervertir la justicia. Una nación cuya justicia es pervertida, no experimenta paz. Genera raíces de amargura que engendran violencia de todo tipo. Los encargados de aplicar la justicia y se confiesan ser seguidores de Jesús, deben marcar la diferencia. No solo como evidencia su honestidad, integralidad, sino como hijos de Dios, que es santo. Vivan en santidad.

## **Seamos santos diciendo no al chisme.**

*No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová” (19:16).*

No andarás chismeando. ¿Qué es chismear? Murmurar mentiras o falsedad, sembrar cizaña. Un diccionario de sinónimos nos da una lista de la cual destacamos, mentir, falsear, maldecir, murmurar. La Biblia nos dice que una persona santa no habla mal de los demás porque uno de los resultados hasta puede ser la muerte. El hablar falsedad sobre alguien es atentar contra su vida. En un matrimonio, por ejemplo, si corre el rumor de infidelidad de uno de los conyuges, el que se considera ofendido podría reaccionar de manera extrema y en su enojo derramar la sangre del supuesto ofensor u ofensora. Recuerdo que mi maestra de escuela bíblica dominical en la clase de intermedios, nos ilustraba con una bolita de papel cómo eran los acontecimientos en el momento de ocurrir y como crecían hasta transformarse en una gran bola que ni se puede cargar. Así es el chisme. Puede comenzar como una simple murmuración de algo sin mucho realce, pero conforme rueda de aquí para allá, alcanza dimensiones fuera de control con mucho poder dañino. Según Proverbios 26:20, el chismoso es generador de contiendas. Pablo, al escribir a Timoteo, le recomienda que las viudas jóvenes sean cuidadosas de sí mismas y no gasten su tiempo en chismes, hablando lo que no conviene. ¿Por qué no conviene? Porque se dice cosas que difaman o denigran la imagen de alguien que es objeto de una conversación nada saludable. La Biblia nos ofrece la solución a este nefasto pecado que ocasiona terribles consecuencias para el chismoso(a) y para el objeto del chisme (Salmos 34:12-13). Matthew Henry, comentando Levítico 19:16, nos brinda dos citas: una del Talmud y la otra de un escritor judío. El Talmud dice: “el hombre de mala lengua es peor que un asesino, porque destruye la reputación, que es más preciosa que la vida”. El escritor judío, escribió: “no existe un carácter tan despreciable como el de un chismoso; tal persona es una peste para la sociedad y debería ser exiliado de la habitación de los hombres”. Levítico 19:16 termina diciendo: “*Yo Jehová*”. Es como si dijera, Fíjate que lo digo yo, tu Dios. Un santo, no anda chismeando.

## **Seamos santos, sin rencores, ni venganzas.**

*“No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová” (19:17-18).*

Aquí está el segundo gran mandamiento, según John MacArthur, es el texto más citado en el Nuevo Testamento.

Se puede decir que el que ama no guarda rencor y no busca vengarse. El rencor es el motor de la venganza. El santo y la santa no le dan lugar ni al rencor ni a la venganza. La santidad no permite guardar en el corazón rencor contra el que creemos nos ha causado daño; ha herido nuestra sensibilidad. Ser santo es buscar con el ofensor un arreglo saludable y no convertirnos en partícipes de su pecado. El texto bíblico nos estimula a sanear la relación entre ofensores y ofendidos. Pablo recomienda a los efesios, que no debe ponerse el sol sobre su enojo. El texto paulino dice: *airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.* (Efesios 4: 26-27).

Quien guarda enojo en su corazón, puede seguir el camino de Caín, el primer asesino registrado en la historia. Dios le advirtió sobre su estado en el relato bíblico de Génesis 4:3-8. Leemos que Caín se ensanchó en gran manera. La Nueva Versión Internacional, lo traduce: *por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo.* En el versículo 6, traduce: *¿Por qué estas tan enojado?*

El enojo abre oportunidades a la acción de Satanás. Cristo dijo: *vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad* (Juan 8:44). El camino de Caín es el camino de Satanás. Por eso, Dios pide a su pueblo un caminar santo. Dios pide no darle lugar al enojo, al rencor.

Además, el enojo extremo provoca en la persona que lo experimenta problemas serios de salud. Genera problemas en el estómago, en el corazón, en el sistema nervioso. Con mucha razón Pablo decía: *“No se ponga el sol sobre vuestro enojo”.*

## **Seamos santos, guardando los estatutos de Dios.**

Pudiéramos enfocar solo la oración: “*Mis estatutos guardarás*” desde una perspectiva global, a lo que ya hemos estudiado (1-18), y también a todo lo que sigue (19-37). Pero también sirve como un sobre énfasis al contenido del versículo 19. La Biblia Reina Valera actualizada, dice: “*guardaréis mis estatutos, no harás copular dos animales de especies diferentes. No sembrarás tu campo con una mezcla de dos clases de semilla. Tampoco te pondrás vestido con hilo de dos materiales distintos*”. La NVI, traduce: *Cumplan mis estatutos. No crucen animales de especie diferente. No planten en su campo dos clases de distintas semillas. No usen ropa tejida con clases distintas de hilo*”.

Examinemos el versículo 19 por partes. Veamos primero, qué pide Dios a su pueblo. Dios pide que cumpla sus estatutos. Es decir, una vida santa, lo es porque está normada por los estatutos dados por Dios. Es una persona obediente, practica la Palabra de Dios, es un hacedor, no solo un lector u oidor. Todo lo que Dios manda es para ayudarnos a tener buenas relaciones con él y buenas relaciones con nuestros semejantes.

Un mandamiento específico es el de no hacer que dos animales de especies diferentes copulen. F. Duane Lindsey, en su comentario de este versículo, nos dice que la idea es que el hombre no debería confundir las cosas que el hombre ha diferenciado. ¿Por qué es que Dios prohíbe estas mezclas? Porque era una costumbre propia de religiones paganas. Era una forma cultica idolátrica. El culto al Dios único y verdadero tenía que ser puro, donde ninguna práctica sexual tenía cabida.

*No planten en sus campos dos clases distintas de semilla*, la Biblia Latinoamérica, traduce: *No sembraras tu campo con dos clases de grano*. Dos clases de semillas sembradas al mismo tiempo, agotan más los minerales que las plantas extraen del suelo, y no le permiten recuperarse cuando una sola semilla es sembrada. Mientras un tipo de planta extrae los minerales que necesita para su desarrollo, la tierra recupera otros minerales. Además, Dios instruye en otro texto que Israel tenía que darle un año sabático a su tierra. La santidad tiene que ver con el cuidado de los recursos naturales (19:23-25). En Deuteronomio 22:9, encontramos la advertencia de no sembrar la viña con semillas diversas para que no se pierda todo, tanto la semilla que se siembra como el fruto de la viña. La prohibición fue práctica, era para evitar pérdidas. También había un elemento religioso, ya que las naciones alrededor de Israel practicaban las siembras de semillas mezcladas en un ritual mágico-idolátrico.

El mandato de no usar dos clases de hilos buscaba que la vestimenta del hombre y la mujer, contribuyeran a reflejar las diferencias de género. Tanto el hombre

como la mujer deben evitar el ser confundido. La santidad incluso cuida las apariencias. Cuando hablamos de santidad hablamos de pureza, la mezcla tipifica lo contrario. La Biblia comentada (Católica), nos dice: Estas prohibiciones recomendaban a los israelitas que para mantenerse puros, no mezclarse con otros pueblos.

## **La santidad exige reconciliarnos con Dios, restaurando amistad con él.**

Además de presentarnos la necesidad de restaurar la amistad con Dios, entorpecida a causa del pecado, el texto de Levítico 19:20-22, es un avance en la protección de la mujer esclava. En la época en que fue dada esta palabra, el pecado sexual señalado aquí era castigado con la muerte, porque la esclava estaba comprometida (desposada). Pero siendo esclava solo sería azotada, pues no podía tomar decisiones como una mujer libre.

El Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia, nos dice que desposar es: contraer un compromiso nupcial que, en la sociedad hebrea, establecía una relación permanente que exigía fidelidad absoluta, aunque la unión no se consumaba antes del matrimonio. Violar esta relación se consideraba adulterio, (Deuteronomio 22:23). Esta es la razón por la que José había resuelto abandonar a María (Mateo 1:18).

Ahora bien, si notamos cuidadosamente lo que el texto nos dice, encontramos que su énfasis está en como el hombre culpable tenía la necesidad de ofrecer un carnero en expiación por su culpa y ser reconciliado con Dios y su pecado perdonado. Aquí encontramos una figura de la obra de Cristo, quien nos ha reconciliado con Dios y perdonado nuestro pecado. El carnero apunta al sacrificio expiatorio de Cristo. Juan Bautista lo afirma en Juan 1:29 *“He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*. Cristo es al mismo tiempo el sacerdote que ejecuto el sacrificio que hace posible nuestra reconciliación con Dios, perdonando nuestro pecado. Solo quien ha sido reconciliado con Dios experimenta comunión con él, una comunión sin impedimentos, sin barreras causadas por el pecado. Dios, nuestro Dios, es santo y quiere que su pueblo sea santo. *“Santo seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios”* (19:2) y Pedro dice *“en toda vuestra manera de vivir”*. 1 Pedro 1:15, dice: *“Mas bien, sean santos en todo lo que hagan, como también es santo quien los llamó”* (NVI).

La palabra expiación es la palabra *kipper*. Expiación es el cubrir o quitar el pecado o la contaminación del pecado. Los sacrificios expiatorios en el Antiguo Testamento prefiguraron el gran sacrificio expiatorio de nuestro Señor Jesucristo. Este sacrificio expiatorio hace posible nuestra santificación posicional y práctica. Somos santos y llamados a ser santos.

## **Seamos santos, cuidando la naturaleza.**

Levítico 19:23-25 es un texto con el que debemos ser cuidadosos. No existe ninguna duda que Dios debe ser honrado con la manera con que tratamos a los árboles frutales. El texto enseña no comer tres cosechas, consagrar a Dios la cuarta y utilizar para sí la quinta. El resultado prometido son abundantes cosechas.

El texto nos dice que las primeras tres cosechas serán consideradas como incircuncisas. ¿A qué se refiere? Matthew Henry, nos dice en su comentario de este texto, que las primeras tres cosechas serían para el israelita como el animal que no ha cumplido ocho días, lo cual significaba que en ese momento no servía para nada. Los judíos, cosechaban los frutos lo más rápido posible por la razón que un árbol en sus primeras tres cosechas, no ha alcanzado su pleno desarrollo. En la Biblia de estudio MacArthur leemos la nota sobre que algunos horticultores recomiendan que se debe evitar que un árbol de fruto los primeros años cortando las flores, lo cual hace que los arboles sean más productivos.

Algunos hablan de podar el árbol en sus tres primeras cosechas, mejorando así las futuras cosechas y el fruto es de mejor calidad. La obediencia a estas instrucciones, los israelitas no solo aseguraban buena cosecha, sino que eran obedientes a Dios. Se puede decir que una vida santa es una vida de obediencia a Dios. La pregunta a responder es: ¿Que tan obediente somos? Pedro, escribió: *“Como hijos obedientes, literalmente es hijos de obediencia”*. Pedro dice que un hijo obediente a Dios piensa y actúa de acuerdo a la voluntad de Dios.

El creyente en Cristo, que sigue las instrucciones de Dios evita las cosechas raquíticas y que el fruto de sus árboles pierda su calidad. Evita a recurrir a medios artificiales para hacer de su árbol muy fructífero, pero que traen daños colaterales a la salud. Un estilo de vida santo cuida aun lo que come.

## **Seamos santos confiando nuestro futuro a Dios.**

Leemos en Levítico 19:26, *No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos* (RV). La Nueva Versión Internacional lo traduce: “*No coman nada que tenga sangre. No practiquen la adivinación ni los sortilegios*”.

La primera parte de este versículo confirma lo que decíamos líneas anteriores con relación al cuidar qué se come. La santidad tiene que ver con cuidar nuestros cuerpos. Pero también encontramos en este texto que Dios instruyó a Israel, para que no practicara la adivinación para conocer el futuro. Esta fue una práctica generalizada en la antigüedad y sigue siendo en nuestro tiempo, querer saber el futuro, si es bueno o malo. Los adivinos, llamados agoreros predecían el futuro bajo el poder de espíritus malignos, demoniacos. El sortilegio, predecía el futuro por medio de señales y el uso de hechicería. Dios prohibió a su pueblo esta práctica. Israel debía confiar en Dios; su futuro estaba en las manos de Dios. Una vida en santidad confía en el cuidado de quien tiene conocimiento perfecto del futuro, cree lo que las Sagradas Escrituras dicen sobre su glorioso futuro. ¿Por qué confiar en el horóscopo? Hay gente que es lo primero que busca leer en el periódico. ¿Para qué confiar en las lecturas de las cartas? o ¿Cuál es la necesidad de que se lea las rayas de la mano? etc. Confiemos en nuestro Señor en todo. Él es el pastor que cuida sus ovejas, Salmo 23. Jesús se llamó a sí mismo el buen pastor que da su vida por sus ovejas. Enseñó que el hijo de Dios está en sus manos y en las manos de su Padre y esto es posible porque ellos son UNO.

## **Seamos santos evitando prácticas paganas.**

*“No cortaréis en forma circular los extremos de vuestra cabellera, ni dañareis los bordes de vuestra barba. No haréis sajaduras en vuestro cuerpo por un muerto, ni os haréis tatuajes; yo soy el Señor”* (19:27-28 B.A). Este tipo de práctica tenía una connotación religiosa y también moral.

Los cananeos andaban en y sobre ellos señales (signos) de adoración al ejército del cielo era la manera en que demostraban respeto a sus falsos dioses.

El pueblo de Dios siempre ha luchado contra la influencia que el mundo ejerce para moldearlo a su manera. Pablo en Romanos 12:2, orienta al respecto. El creyente debe renovar constantemente su mente para evitar ser conformados por el mundo y comprobar así cuál es la buena voluntad de Dios que es agradable y perfecta.

Levítico 19:27-28 nos recuerda que una vida en santidad toma en cuenta la apariencia externa. La conducta externa evidencia lo que se es en el interior, y por eso el señalamiento de lastimar el cuerpo en señal de luto, no debe ser práctica de quien está bajo el señorío de Dios. Nosotros hoy en día gozamos de la bienaventurada esperanza de la resurrección y de un futuro glorioso en Cristo y con Cristo, por siempre.

En la Biblia Dios Habla Hoy, se lee: *“Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios va a resucitar con Jesús a los que murieron creyendo en él* (1 Tesalonicenses 4:14). Los creyentes en Cristo experimentamos dolor, sufrimos ante la muerte, pero nuestra tristeza no es como la de los que no tienen esperanza (4:13).

La santidad es evidente en un estilo de vida diferente del no creyente y teniendo una actitud diferente ante la muerte. El creyente en Cristo cree en sus palabras. Cristo dijo: *“No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar lugar para vosotros* (Juan 14:1-2 B.A.).

### **Seamos santos no degradando a nuestros hijos(as).**

Levítico 19:29, dice: *“No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad”* (RV). *No degradarás a tu hija haciendo que se prostituya, para que la tierra no se entregue a la prostitución, ni se llene de corrupción* (BA). Sin ninguna duda esta prostitución era religiosa, sagrada. La costumbre de los pueblos que serían conquistados por Israel, esto era una manera de adoración a los falsos dioses. La palabra degradarás se refiere a profanar por participar en un culto pagano.

Un comentarista nos dice que los asirios, de la época en que Moisés escribía el Pentateuco, prohibían esta horrible forma de beneficio económico. Los padres no debían lucrarse por medio de sus hijas. Un diccionario de lengua española y de nombres propios, define el lucrar como el sacar provecho de un negocio. Lucro es ganancia o provecho que se saca de una cosa y lucrativo es la utilidad y ganancia.

El texto bíblico habla de manera específica de no prostituir a las hijas. Hoy en día encontramos padres, madres que se lucran a expensas de sus hijos (as). Los hacen trabajar o los prostituyen.

Los padres y madres que viven en santidad no ven en sus hijos un medio de subsistencia económica, sino que los ven como herencia de Jehová que cuidar, criar, educar, formar. Un padre santo se entrega en su labor de padre a formar su hijo(a) para bien del mismo(a) hijo(a). También un hijo adulto, santo, responde honrando a su padre y madre. Levítico 19:3. Recordemos que honrar a los padres no solo es brindarle el respeto que merecen, sino darles el cuidado económico, cuando ya no pueden defenderse por sí mismos.

## **Seamos santos respetando el santuario del Señor.**

Levítico 19:30 repite lo que ya se ha dicho en 19:3, en guardar los días de reposo. Y agrega que el santuario debe ser reverenciado (R.V.). La Nueva Versión Internacional traduce de la siguiente manera, también la BA *“Mis días de reposo guardaréis y tendréis mi santuario en reverencia; Yo soy el Señor”*.

La palabra reverencia habla de respetar, tratar de manera considerada el lugar donde se celebra culto a Dios.

Según el diccionario de sinónimos, la reverencia se manifiesta acatando las indicaciones de quien o quienes ministran en el culto a Dios.

La Biblia de Las Américas tiene una nota explicativa de la expresión, *tendréis mi santuario en reverencia*. Habla del cuidado del creyente israelita de no entrar en el atrio del santuario contaminando de ritos cananeos, así como el haberse contaminado con aquello que la ley mosaica señalaba como inmundo.

El Nuevo Testamento enseña que ahora nosotros somos templo y morada del Espíritu Santo. Dios mismo nos ha hecho su santuario; esto demanda que nuestro estilo de vida debe ser santo para no entristecer al Espíritu Santo. Si nosotros somos el lugar donde mora la presencia de Dios, tenemos la responsabilidad de ser íntegros, santos.

Dios mora en la iglesia, Efesios 2:21; 1 Corintios 3:16. Mora también en el creyente de manera individual, 1 Corintios 6:19. La palabra “mora”, implica la idea de una permanencia. Dios, el Espíritu Santo, reside permanente en su santuario terrenal, que es la iglesia.

Somos un cuerpo espiritual inmenso, formado por todos los redimidos por la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ¿Cómo cuidamos este templo de Dios? Recordemos que no somos nuestros. Somos del Señor; fuimos comprados por precio. Por lo cual debemos glorificar a Dios con todo nuestro ser, cuerpo y espíritu 1 Corintios 6:19-20.

Lo que es vivir en santidad: Es tener una vida justa, respetando el derecho ajeno. Para vivir en santidad vivamos de acuerdo a las palabras mismas de Dios:

***Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.***

***[www.obreroziel.com](http://www.obreroziel.com). Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.***